# SOBRE LA IDENTIDAD DE SIMICIDAS Y LICIDAS DEL ID. VII DE TEOCRITO

The identity Simicidas = Theocritus in *Idyl.* VII is rejected. A new hypothesis is proposed, as well as for the name Lycidas.

1. Pocos son los manuales, e incluso trabajos de investigación sumamente especializados, que no aluden a la ecuación Σιμιχίδας = Teócrito. A nadie se le ocurre dudarlo: están seguros tanto A. Lesky[1] como A. S. F. Gow[2]. Es una afirmación repetida como un tópico, como verdad ya conseguida para siempre, razón por la que nos desentendemos de someterla a un análisis crítico.

Esto mismo se repite con Λυκίδας: se da por seguro que encubre la personalidad real de un poeta, sólo que, en este caso, no hay uniformidad a la hora de precisar qué persona oculta. Casi todos los especialistas se sienten empobrecidos si no lo identifican: pero, como están obligados a mostrar originalidad y genio, cada uno lo ve representando un poeta distinto, jamás coincidiendo con la identificación ya efectuada por otros anteriores. Así, cual nuevo Proteo, se va multiplicando la figura de Λυκίδας, según puede verse por ej. en Gow[3]. En efecto, la imaginación no sólo corre, sino que vuela. Pero como en este caso concreto se ha demostrado estéril, procede prescindir de ella y recurrir a otros métodos. La multiplicidad de soluciones a que se ha llegado en la interpretación de la personalidad real de Λυκίδας está delatando sin duda que el planteamiento del problema es erróneo.

2. La base en que se cimenta la ecuación Σιμιχίδας = Teócrito es varia y compleja: constituida por datos diversos. Pero ni todos en conjunto ni cada uno en particular garantizan esta afirmación. Pueden resumirse así, como nos muestra Gow[4]:

---

[1] En su *Geschichte der grie. Literatur.*
[2] En su *Theocritus*, II, pp. 127-129.
[3] Ob. cit., p. 130.
[4] Ob. cit., p. 127 y ss.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

*a*. La narración del *Id*. VII nos viene referida por una primera persona, identificada con Σιμιχίδας. Pero, como el propio Gow comprueba, también otros idilios nos ofrecen primeras personas, sin aclarar el personaje que habla, así en el *Id*. III, XXIX y XXX. En otras ocasiones las primeras personas nos aparecen identificadas, tal como sucede en *Id*. I. Gow, representando la opinión común, no tiene reparos en la identificación de la primera persona hablante en *Id*. XXIX y XXX: para él es Teócrito, enamorado perdidamente. Se debiera ser consecuente y confesar que la primera persona del *Id*. III es igualmente Teócrito, y no «un cabrero anónimo», así como en *Id*. XII, dado que todas estas primeras personas aparecen en las mismas condiciones. Así descubriríamos a un Teócrito viviendo de lleno el amor: de muchachos, según *Id*. XII, XIX y XXX, de muchachas, según *Id*. III y VII. Pero nada hay que nos autorice a sacar estas conclusiones, a partir del análisis de las referidas primeras personas: tampoco a establecer diferencias, admitiendo que la primera persona representa a Teócrito en unos casos y no en otros. Si es claro que en *Id*. III no representa a Teócrito, igualmente debe deducirse en lo concerniente a los otros idilios. O al menos, en el estado actual de nuestros conocimientos, nada nos autoriza a pensar de modo diferente. Si la primera persona en *Id*. XXIX, XXX y VII, como Gow sostiene y otros muchos, representa inequívocamente a Teócrito, si el varón Σιμιχίδας de *Id*. VII oculta la personalidad de Teócrito, ¿qué motivo nos impide admitir que igualmente la primera persona de *Id*. II, Σιμαίθα representa asimismo a Teócrito? De donde se debiera deducir que Teócrito era mujer.

*b*. Otro dato aportado para defender la ecuación mencionada Σιμιχίδας = Teócrito, de *Id*. VII, radica en un supuesto especial carácter personal de este poema. Carácter personal evidente, en todo caso, lo constituye exclusivamente la comparación de los personajes en cuestión con Σικελίδαν... τὸν ἐκ Σάμω y Φιλίταν, identificados con Asclepiades de Samos y con Filitas de Cos respectivamente: es sólo probable, no segura, incluso esta identificación, a pesar de la presencia de τὸν ἐκ Σάμω y de Φιλίταν, y del hecho de que ambos poetas aparecen con frecuencia unidos. Pues Teócrito presenta personajes históricos con nombres reales sólo en idilios de carácter no bucólico, sino personal inequívoco, tal como el nombre Nicias, médico y amigo de Teócrito, en *Id*. XXVIII. Sólo ahí, en idilios de tono personal indudable, ajenos a la presencia de pastores, cabreros y vaqueros, en suma, campesinos, tal como el citado XXVIII, y el XVI y el XVII. De donde ni siquiera la pretendida igualdad Σικελίδαν.... τὸν ἐκ Σάμω = Asclepiades, y Φιλίταν = Filitas de Cos, sea rigurosamente segura. Pues este *Id*. VII es tan

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

bucólico como el I, y el VI. En efecto: en todos ellos se trata, en tono más o menos elevado, de una competición poético-musical entre personajes bucólicos, acompañada de regalos mutuos, o sólo con premio al vencedor, y siempre puesto este acontecer en relación con las Musas, es decir, bajo su patrocinio. El objeto regalado es un cuenco en *Id.* I, 143, una siringe y una flauta en VI, 43, y un cayado. en VII, 43 y 128. Otra competición similar a la del *Id.* VII acontece en el IX, transmitido bajo el nombre de Teócrito, en el que el regalo al contendiente es a su vez el cayado (v. 23).

Y, si se admite, como frecuentemente se hace, que el «cayado» en *Id.* VII es el símbolo de la consagración ritual del poeta, igual se impone interpretarlo en *Id.* IX. Pero el carácter especialmente realista de la poesía helenística es contrario a este simbolismo: aceptar esta explicación equivale a hacer de esta poesía realista una poesía con un fondo místico. Y si se acepta la sugerencia de Lawall[1] en el sentido de que la ofrenda de la cosecha del *Id.* VII es el símbolo de la ofrenda de la obra del poeta, ¿por qué no interpretar también en sentido místico y simbólico los regalos que tan pródigamente se repiten en la obra de Teócrito, las flautas, cuencos, etc? En verdad que entonces esta poesía exigiría para su recto entendimiento iluminados hermeneutas. En este caso, los escolios a Teócrito habrían abundado, sin duda, en interpretaciones misteriosas. Como esto no se da, los hechos parecen invitarnos a no ver en la obra de Teócrito tanto misterio, en una poesía que quizá siempre aspiró a dar la máxima impresión de verismo, de acuerdo con una tendencia tan de moda en su tiempo, y de lo que Teócrito da pruebas irrefutables en distintos idilios, por ej. en el II y sobre todo en el XV (prescindiendo de los bucólicos y de los de carácter personal, antes aludidos).

Como peste se va extendiendo cada vez con más fuerza y virulencia el cómodo resorte de explicar hechos que no entendemos recurriendo a una interpretación de carácter religioso o simbólico. Quienes se obstinan en identificar los nombres que aparecen en Teócrito debieran tener muy presente una famosa identificación, segura en su tiempo para muchos, y a todos luces errónea: a saber, la identificación del niño, cuyo nacimiento Virgilio profetiza en su *Egloga* IV, en la persona del Dios-Niño, Jesús.

Pero es que la determinación τὸν ἐκ Σάμω del *Id.* VII 40, aplicada a Σικελίδαν, no implica necesariamente que oculte a Asclepiades de

[1] En su libro *Theocritus' Coan Pastorals. A Poetry Book*, Cambridge, Massachusets, 1967.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

Samos. En efecto, ateniéndose a los datos que nos proporciona el propio idilio citado, vemos que Λυκίδας es cabrero (v. 13); Σιμιχίδας, vaquero (v. 92). Por tanto, debe concluirse que también Σικελίδας y Φιλίτας deben representar pastores o vaqueros, dada su íntima relación con los anteriores citados. Además Teócrito precisa el lugar de origen de ciertos pastores o cabreros, cuando son forasteros al lugar donde ejercen su profesión: así *Id.* I 24... τὸν Λιβύαθε ποτὶ Χρόμιν ᾄσας ἐρίσδων. Hay que concluir que si Σικελίδαν... τὸν ἐκ Σάμω es el poeta Asclepiades de Samos, el citado en *Id.* I 24 debe ser asimismo otro poeta. En suma, cualquier pastor podría ocultar un poeta. Y como son muchos los pastores presentes en la obra de Teócrito, muchos deben ser los poetas ocultos misteriosamente por este método.

Por otro lado, cuando se dice en Σ[1] que el nombre del padre de Asclepiades era *Sicelus* o *Sicelidas*, sin duda se estaba haciendo mera *adiuinatio*, como está demostrado a propósito de una interpretación semejante en el caso de Teócrito y Simícidas. En cuanto a Φιλίταν, nada puede asegurarse sobre su exacta identificación, toda vez que ningún dato acerca de él nos añade Teócrito. Pero si Σικελίδαν... τὸν ἐκ Σάμω representa un pastor, a través de quien habla Teócrito, como creación suya, como a través de cualquier otro, poca base queda que apoye la interpretación de Φιλίταν como el homónimo del poeta de Cos.

En resumen, según los datos que podemos manejar, el *Id.* VII no tiene nada de carácter expresamente personal, pero sí bucólico, y, de acuerdo con el carácter de los personajes bucólicos, nada permite defender la hipótesis de que los nombres propios oculten unos poetas concretos.

*c.* Los propios escolios a *Id.* VII 21[2] evidencian que quienes intentaron identificar el personaje oculto tras Σιμιχίδας no llegaron a un acuerdo: para unos era Teócrito, para otros, un compañero de Teócrito. Los que defendían esta última solución lo hacían, como los propios escolios dan a entender, en atención a que en el v. 96 aparece Σιμιχίδα como tercera persona. Esto evidencia, sin duda, que los que defendían la equivalencia Σιμιχίδας = Teócrito optaban por esta solución debido a que anteriormente Σιμιχίδας actuaba como primera persona. Sin embargo, este dato resulta vano, pues, como hemos tenido ocasión de ver, reiteradamente aparecen primeras personas que en modo alguno pueden ocultar a Teócrito. Y las razones aportadas para explicar que Teócrito se llamara Σιμιχίδας son meras sugerencias, incluso equi-

---

[1] Cf. Gow, ob. cit., p. 141.
[2] Cf. Gow, ob. cit., pp. 128-129.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

vocadas, por lo que se demuestra que sus autores nada claro veían en este asunto. En efecto, afirmaban que el padre de Teócrito tenía por nombre Σίμιχος o Σιμιχίδας, cuando sabemos que en realidad su nombre era Praxágoras. A su vez, que Teócrito recibiera esa denominación en relación con la forma de su nariz (σιμός = chato), no pasa de ser otra *adiuinatio* gratuita, proceder que en el caso de Teócrito goza de larga vida, desde la antigüedad hasta nuestros días.

A este propósito, interesa analizar el método que sigue Teócrito en la formación y en el sentido que da a los nombres propios que presenta: los nombres de muchachas (heteras o no), señoras, varones, pastores, son nombres «parlantes» (en la medida en que puede juzgarse y en aquellos nombres susceptibles de una explicación en cuanto a significado), así Ἀμαρυλλίς, nombre de la raíz de ἀμαρύσσω «brillar», que conviene a la amada (cf. *Id.* III 6 Ὦ χαρίεσσ' Ἀμαρυλλί; v. 18 ὦ τὸ καλὸν ποθορεῦσα); Βομβύκα, relacionada con un tipo de flauta [1]: en efecto, la flauta convenía a su función; Φιλίστα (*Id.* II 145) es una hetera, y Μελιξώ, su hermana (*Id.* II 146); Ἀλκίππα (*Id.* V 132), que no acepta los besos de un galán atrevido, y Ευμήδευς (*Id.* V 134), que sí los admite; Κλεαρίστα (*Id.* II 74), a juzgar por su nombre debe ser rica, y en efecto, ha prestado vestidos [2].

El niño Ζωπυρίων (*Id.* XV 13) responde, con su «lúcida viveza» para comprender la conversación habida entre su madre y su amiga, al significado de su nombre, relacionado sin duda con ζάω = vivir, y πῦρ = fuego.

Los nombres de Ἱπποκίων (*Id.* X 16), un rico, pues tiene a su cargo obreros segadores en sus fincas, Πολυβώτας, otro rico (poseedor de esclavos), Κλεύνικος (*Id.* XIV 13), un soldado, ofrecen toda la garantía de su condición de nombres «parlantes».

Instructivo resulta asimismo el nombre de Μόρσων (*Id.* V 65): sucede que, con vistas a una competición, se echa en falta (*Id.* V 62) la presencia de una persona que actuara de árbitro: he aquí que Μόρσων cumple con esa función, de donde sin duda representa «el ser providencial», derivado de μόρσιμος.

El resto de los nombres o son mitológicos o no admiten una etimología clara, o son «parlantes».

Por esta vía es posible llegar a una comprensión de los nombres que nos ocupan: Σιμιχίδας y Λυκίδας. Es evidente que no es legítimo separar las formas Σιμιχίδας, Σιμαίθα y Σῖμος, todos ellos nombres

---

[1] Cf. Gow, ob. cit., p. 199, e *Id.* X, 26.

[2] Cf. Gow, ob. cit., p. 50.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

propios. De Σιμαίθα (*Id.* II 101) dice Gow[1], que «este nombre puede tener cierta sugerencia erótica»; Σῖμος (*Id.* XIV, 53) es un enamorado. Según esto, Σιμιχίδας debe caracterizarse fundamentalmente por sus sentimientos amorosos. En efecto, el *Id.* VII 96 habla elocuentemente: Σιμιχίδᾳ μὲν Ἔρωτες ἐπέπταρον· ἦ γὰρ ὁ δειλός / τόσσον ἐρᾷ Μυρτοῦς... Se puede objetar a la relación entre Σῖμος y Σιμιχίδας que de Σῖμος debiera esperarse el patronímico *Σιμίδας como de Λύκος resulta Λυκίδας. La explicación es sencilla y clara: Λύκος admite Λύκίδας, pero Σῖμος no admite, en hexámetros, la derivación Σιμίδᾶς, en atención a la secuencia ∪—∪, sin cabida en hexámetros: de ahí la forma Σιμιχίδας. Por lo demás, el elemento -ιχ- es frecuente en Teócrito con función de diminutivo, por ej. Φυών-ιχ-ος, etc. (*Id.* XIV 1).

Por ello es claro que el nombre Σιμιχίδας se ajusta a la función que cumplen los nombres en Teócrito: es un nombre «parlante», adecuado al contexto, representando a Teócrito en la medida en que lo representa cualquier otro nombre de sus idilios. A las mismas conclusiones se presta el nombre Λυκίδας, adecuado a su función de cabrero. Además, no es el único caso que ofrece Teócrito, sino que utiliza nombres semejantes, con función semejante, así Λυκώπας (*Id.* V 62), βουκόλος; y Λυκωπίτας (*Id.* VII 72), un pastor (v. 71).

3. Que Calímaco recibiera el pseudónimo Βαττιάδης no aporta ningún elemento positivo para defender la veracidad de los supuestos pseudónimos Σιμιχίδας y Λυκίδας. Al contrario: como Calímaco se llama Βαττίαδης bien debido al nombre de su padre o de su antepasado, esto mismo debiera cumplisrse en el caso de Teócrito, lo que sabemos no se da.

4. Mucho nos duele que nuestro trabajo disienta íntegramente de las ideas e hipótesis de los autores que han tratado este problema, y que dan pruebas de una sagacidad hermeútica sobrecogedora. Y que a primera vista seduce y encanta, como las voces de las Sirenas. Como ejemplo de ello ahí están los mágicos artículos de Giangrande, «Théocrite, Simichidas et les Talisies», *Antiquité Classique* 37, 1968, y F. Williams, «A Theophany in Theocritus», en *The Classsical Quarterly*, 1971.

A nosotros en este caso nos ha tocado la tarea poco grata de remar contra la corriente humana, pero que resulta aceptable al entenderla como la más idónea para arribar a puerto seguro.

JOSÉ VARA

---

[1] Ob. cit., p. 54.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://emerita.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)